

La predicación es una empresa seria porque un predicador afecta no solo su propia alma, sino también las almas de sus oyentes. Por lo tanto, la Biblia insta a los predicadores y maestros a ser cautelosos (Santiago 3:1) y también prescribe un remedio para sacar a los falsos maestros impertinentes de su esfera de influencia (Romanos 16:17-18).

La iglesia naciente del primer siglo estaba armada con una serie de instructores religiosos inspirados milagrosamente: “*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*” (Efesios 4:11-12).

Los apóstoles ya no caminan sobre la faz de la tierra; el conocimiento temporal, milagroso, pero parcial, ha sido remplazado por la revelación escrita (1 Corintios 13:8-13; Santiago 1:25), y los profetas inspirados también están extintos hoy. Sin embargo, los pastores (ancianos), predicadores (evangelistas, ministros) y maestros equipados con la Biblia todavía están encargados de “*a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*”.

Conclusión

Las diferencias en la organización entre la iglesia sobre la cual se puede leer en la Biblia y las iglesias contemporáneas son sorprendentes. Sin embargo, pocas almas pare-

cen darse cuenta de estos vividos contrastes.

El nombre divino, el origen divino y la organización divina son marcas cruciales e identificativas de la iglesia divina comprada con la sangre (Hechos 20:28). La única iglesia verdadera de la Biblia también practica un culto divinamente dado, así como también una doctrina divina.

Todas estas son huellas digitales clave de la iglesia que Jesús edificó. Las iglesias de Cristo hoy practican el cristianismo del primer siglo en el siglo actual imitando las características divinas de la iglesia primitiva.

Rogamos a todos los que quieran seguir a Cristo que se vuelvan al modelo del Nuevo Testamento y sigan solo lo que está revelado en las Escrituras.

“Las iglesias de Cristo os saludan”

Romanos 16:16

Al Español: Moisés Gutiérrez

Presentado Por La Iglesia De Cristo

Estudio Bíblico Gratuito Y Sin Compromiso!

La Iglesia Del Nuevo Testamento Es Divina En Organización

Por: Louis Rushmore



WORLD EVANGELISM TRACTS

Choate@WorldEvangelism.org

www.WorldEvangelism.org

La Iglesia Del Nuevo Testamento Es Divina En Organización

Por: Louis Rushmore

A diferencia de muchas iglesias contemporáneas, la iglesia del Nuevo Testamento no tiene una cadena de mando a través de la cual nuevos dogmas o mandamientos recién formados son llevados hasta las masas. No tiene clero, sede terrenal o credo humano. Cada congregación es autónoma e independiente de todas las demás congregaciones. La iglesia del Nuevo Testamento se rige en asuntos de doctrina únicamente por la Palabra de Dios, supervisada por ancianos, servida por diáconos, enseñada por predicadores y maestros, y apoyada moral y financieramente por todos sus miembros.

Sede Celestial

En lugar de una cabeza terrenal o un grupo selecto encabezando la iglesia, la iglesia del Señor está encabezada por Jesucristo solamente. Jesús tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18).

Además, el Señor es la Cabeza del cuerpo, la iglesia (Efesios 1:22-23). Jesucristo no ha entregado Su trono, sino que está gobernado ahora (1 Corintios 15:24-28). No en

la tierra, sino desde una sede celestial, Jesús ejerce Su liderazgo sobre la iglesia (Efesios 1:3; Filipenses 2:9-11; 20-23; Hebreos 8:1; Hechos 7:55). El título de y el lugar del cual Jesús el Cristo demostró Su autoridad esta concisamente notado en Efesios 1:20-23: *“La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”*

Pluralidad De Ancianos

Dos o más ancianos se nombraron sobre cada iglesia completamente organizada en los tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 14:23; Tito 1:5). Las Escrituras siempre se refieren a una pluralidad de ancianos que sirven a una sola congregación y solo a la iglesia para la cual fueron nombrados. El nombramiento de ancianos no se consideró a la ligera, sino que se eligió cuidadosamente a los hombres para supervisar una iglesia solo después de que la congregación se asegurara de que los candidatos cumplieran con los requisitos divinamente mandados (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-11). Teniendo en cuenta que Cristo es la Cabeza de la iglesia y que las cualidades para los ancianos se enumeran en las Sagradas Escrituras, los ancianos no pueden hacer nueva doctrina, solo ver que el Nuevo Testamento se practique fielmente en su congregación.

En asuntos que no se tratan en las Escrituras, los

ancianos y la iglesia pueden ejercer libertad (por ejemplo, tiempo de servicios, lugar de reunión). La inspiración también llama a estos hombres “**obispos**” (1 Timoteo 3:1), “**el presbiterio**” o “**ancianato**” (1 Timoteo 4:14), “**pastores**” (Efesios 4:11), “**supervisores**” (Hechos 20:28 RVR77) y “**pastores**” (1 Pedro 5:1-4).

Diáconos: Siervos Especiales

Aunque cada miembro de la iglesia puede y debe atender las necesidades de los hermanos y no miembros por igual, los diáconos son servidores especiales de la iglesia. A diferencia de los mayores, su grado de responsabilidad es departamental y radica en áreas de servicio. Por ejemplo, diferentes diáconos pueden dirigir la benevolencia, la tesorería, el mantenimiento de las instalaciones, la evangelización, la escuela Bíblica o alguna otra área de interés que requiera atención especial.

Los diáconos también son elegidos después de la determinación de que cumplen con los requisitos divinamente dados (Hechos 6:1-6; 1 Timoteo 3:8-13).

Predicadores Y Maestros

Los predicadores del Evangelios (Romanos 10:14-15), también llamados evangelistas (Efesios 4:11; 2 Timoteo 4:5) y ministros (1 Corintios 3:5), están encargados de “*Prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina*” (2 Timoteo 4:2).